



Dossier

Ciudades Tomadas

Operación Chihuahua o el combate del mercado local

Ignacio Alvarado Álvarez*

Al amanecer del jueves 27 de marzo, los tripulantes de un par de camionetas arrojaron el cuerpo lacerado de un hombre en los campos que sirven de estacionamiento al Lienzo Charro Adolfo López Mateos, el coso en el que la elite local suele festejar sus tradiciones mexicanas. Aquel sujeto era la víctima número 104 de un mes particularmente violento; pero al margen de estadísticas representaba la culminación de un primer corte de asesinatos adjudicados a la delincuencia organizada. La tarde de ese mismo día, el Gabinete Nacional de Seguridad sesionaría en un hotel cercano para anunciar el arranque del episodio local de la guerra antinarco ordenada por el presidente Felipe Calderón: la Operación Conjunta Chihuahua.

El hombre sería identificado días más tarde por la Procuraduría General de Justicia del Estado. Se trataba de David Gustavo Vázquez, quien de acuerdo con el FBI era uno de los fundadores del Barrio

* Periodista

Dossier



Ciudades Tomadas

Los Aztecas, una pandilla transnacional metida en el negocio de la droga. Algunas versiones periodísticas dijeron que el asesinato fue una purga interna, nacida de la sospecha de que Vázquez era un informante de las autoridades de los Estados Unidos.¹ Marzo culminaría con 116 homicidios de alto impacto, una cifra inédita en la historia criminal de la ciudad. Más allá de la forma de morir, los individuos mantenían el vínculo de la actividad. Al menos en 77 de los casos, la prensa refirió que eran pequeños distribuidores de droga en colonias de muy bajo perfil económico, y una mayoría trabajaba para la misma pandilla fundada por Vázquez.

Al término del primer semestre de 2008, casi medio millar de individuos fueron exterminados en la ciudad. Eso equivale a una quinta parte del total de ejecuciones registradas durante 2007 en todo el país. El gobierno ha dicho que este desbordante nivel de asesinatos es consecuencia de una "guerra entre cárteles" que buscan apoderarse de las rutas de tránsito hacia el norte, y bajo esa tesis, Ciudad Juárez es una plaza insuperable que vuelve aún más sanguinaria y brutal la disputa. El discurso oficial ha sido reproducido sin suspicacias por medios de comunicación, que a un mismo tiempo han soslayado la cobertura sistemática de un expansivo mercado interno, justo el fenómeno que trastocó, con la participación de múltiples actores, las tradicionales formas con las que esas estructuras operaban hasta hace una década, lo que con el tiempo volvió imposible el afianzamiento de un control único de las actividades criminales.

La confección de los asesinatos parece tener relación con actividades dentro de un mercado local, más que uno de

exportación. El arresto, el 17 de enero, de Saulo Reyes Gamboa —el ex director de policía propuesto por la Iniciativa Privada y aprobado sin reservas por el exalcalde Héctor Murguía— fue tratado por los medios de comunicación como la captura de una pieza clave dentro de ese tráfico internacional de la droga. Las mismas autoridades que lo capturaron en suelo estadounidense dieron la información necesaria para robustecer la idea de ese perfil. Reyes fue detenido por un agente que se hizo pasar por aduanal corrupto, al que quiso sobornar para cruzar varios cargamentos de marihuana, dice la versión oficial.² Graves acontecimientos se sucedieron los días posteriores. El 20 y 21 de enero, por ejemplo, las fuerzas de seguridad del municipio y del estado fueron neutralizadas con el atentado a tres de sus más altos mandos. En el primero de ellos, el capitán de policía Julián Cháirez Hernández fue abatido con veintidos disparos de fusil de asalto Kalashnikov, al filo de la media noche. La mañana siguiente, el coordinador operativo de la misma policía local, Francisco Ledesma, murió acribillado con ráfagas de semejante dimensión, y por la noche,

¹Armando Rodríguez, *El Diario*. El Paso Tx. (abril 16, 2008).

²Lorena Figueroa, *El Diario*. Ciudad Juárez (enero 18, 2008), sección A, p. 1.

el tercer ataque en cadena sacaría de circulación al jefe regional de la Agencia Estatal de Investigaciones, Fernando Lozano Sandoval, quien fue tiroteado con balas antiblindaje calibre 50mm.

Los oficiales de la policía municipal eran poseedores de información privilegiada sobre las acciones, jerarquía y campos delictivos de más de 600 pandillas,³ que de acuerdo con el Departamento de Seguridad Interior de los Estados Unidos⁴ son una parte vital dentro del tráfico de drogas en la frontera mexicana. El desempeño histórico de los pandilleros en el trasiego internacional de narcóticos ha sido mediano. En todo caso, los registros de la Procuraduría General de Justicia del Estado han establecido un papel fundamental de todas ellas en el suministro y venta dentro de la misma ciudad desde hace por lo menos 15 años.⁵

El asesinato de ambos jefes de la policía municipal fue seguido de un episodio elocuente. Hacia finales de mes, supuestos sicarios colocaron un cartoncillo al pie del monumento al *Policía Caído*. En él no solamente se adjudicaban el homicidio de los oficiales, sino que amenazaban con matar a más elementos. Al menos la tercera parte de

quienes se incluyeron en la lista han sido victimados y el resto optó por jubilarse o renunciar.⁶ Otros agentes de la corporación no incluidos en esa lista han sido igualmente atacados. Las causas por las que un cuerpo entero de policía es amedrentado de esta manera encuentra mayor explicación en sus prácticas de protección a los puntos de venta del mercado local, y no en operaciones cuyo propósito es el tráfico hacia los Estados Unidos. La historia recogida por los medios de comunicación desde hace dos décadas, hace una clara referencia a esa corrupción. Y si el mercado de la droga requiere de garantías de seguridad, hay que suponer entonces que el papel desempeñado por la policía municipal no sólo se constriñe al encubrimiento.

Ciudad Juárez encabeza, junto con Tijuana, la lista de ciudades con mayores índices de consumo de drogas entre estudiantes, muy por encima de la media nacional.⁷ Ambos municipios han visto registros similares en las tablas de consumo de todo tipo de drogas, incluido el alcohol, pero la estadística de adicción creciente en una población casi niña habla de un relajamiento absoluto de los controles del Estado, que permitieron el ensanchamiento de un mercado interno que ahora lo mismo agobia a las ciudades fronterizas que a municipios tan conservadores como Aguascalientes, en donde igualmente se registran ejecuciones que tienen mayor relación con el negocio local que con la supremacía sobre rutas de paso hacia los Estados Unidos.

La contundencia del lenguaje violento del negocio de la droga hace olvidar por momentos que se trata de una empresa y que como tal busca los mejores dividendos y la eliminación del riesgo. Desde principios de la década de 1990, los principales narcotraficantes del país

Dossier



Ciudades Tomadas

³ *El Diario*. Ciudad Juárez (noviembre 18, 2007), sección A, p. 23.

⁴ Charles Allen, jefe de inteligencia del DHS, apud Lorena Figueroa. *El Diario*. El Paso, Tx. (enero 01, 2007), sección A, p. 1.

⁵ Francisco Molina Ruiz, apud Miguel Bañuelos. *El Heraldo*. Chihuahua, Chih. (marzo 7, 1995), sección B, p. 1.

⁶ Norte. Ciudad Juárez (abril 20, 2008), sección B, p. 1.

⁷ Cf., *La Jornada* (julio 13, 2007).

<http://www.jornada.unam.mx/2007/07/13/index.php?section=sociedad&article=042n1soc>



Dossier



Ciudades Tomadas

advirtieron esta veta y comenzaron a tender sus redes de distribución en las principales ciudades. De acuerdo con Juan José López Olivares, *El Profe*, clasificado por la DEA como el número dos dentro de la organización que encabezó Juan García Ábrego,⁸ buena parte de la droga que movían los cárteles mexicanos de la época era comercializada internamente, pero esa cara del negocio fue excluida del discurso oficial. La evidencia mayor del consumo no radica tanto en los sondeos del sector salud, sino en las tablas del comportamiento criminal. El único delito que sobrepasa la tasa anual de crecimiento en México es el robo, y ello guarda una estrecha relación con el consumo de drogas.⁹ La desintegración de la familia, la pobreza y las bajas expectativas de empleos bien remunerados, hace de los grandes centros urbanos el mejor de los mercados posibles para los traficantes. Eso fue advertido en un momento clave en el que los empresarios de la droga tuvieron bajo su disposición una cantidad insólita de cocaína,¹⁰ al mismo tiempo que se debilitaban las viejas estructuras del Estado que los mantenían bajo control. Poco después, al momento en el que ocurre una alternancia en el poder, los acuerdos tradicionales entre narcos y autoridades federales dan paso a un nuevo orden de las negociaciones, que en lo sucesivo ocurrirán con los gobiernos regionales.¹¹ Es entonces que sobreviene la ramificación que multiplica de manera exorbitada tanto a organizaciones como aparatos de seguridad y establece con ello el final de las hegemonías tersas.

El nuevo orden criminal infunde bríos a otros delitos que requieren de concierto, como el robo de automóviles. No es una coincidencia que las ciudades

epicentro del negocio de las drogas son también las que mayor cantidad de robo de unidades registran. Juárez y Tijuana son un ejemplo de ello. La delincuencia organizada busca entonces fortalezas dentro de las estructuras del poder formal, en este caso de los aparatos de seguridad y ministerios públicos, y ahí es en donde puede explicarse el cúmulo de atentados que sufren también policías ministeriales o investigadores estatales.

Los patrones de consumo interno han cambiado notablemente. De acuerdo con los Centros de Integración Juvenil, las metanfetaminas y la cocaína son ahora más consumidas que la marihuana.¹² La violencia y cuota criminal que de allí se desprende demanda por lo tanto intervenciones mucho más drásticas para el control del mercado y, en ello, tanto policías como pandillas juegan un papel principal.¹³ En un escenario de confrontación tan prolongado y brutal entre cárteles mexicanos, como dicen gobierno y analistas que ocurre, los niveles de exportación serían prácticamente imposibles, o al menos se verían sensiblemente paralizados. Sin embargo, ocurre todo lo contrario. La disponibilidad

⁸ Entrevistas del autor a Juan José López Olivares. Parte de las conversaciones pueden consultarse en el dominical *Día Siete* (julio, 2003).

⁹ Cf., Alejandro Gertz Manero, "Narcotráfico incontrolable". Reproducido en la página digital del Gobierno de la República <http://foros.fox.presidencia.gob.mx/read.php?3,39379>

¹⁰ Eduardo Medina Mora, *El Universal* (junio 27, 2007). <http://www.eluniversal.com.mx/notas/433615.html>

¹¹ Un análisis al respecto puede leerse en *El almanaque mexicano*, 2008.

¹² Gabriela Pastrana, "Los costos del narco". *La Jornada* (febrero 19, 2006).

¹³ Cf., Alain Labrousse, *La droga, el dinero y las armas*. Siglo XXI, México, 1993, p.171.

de cocaína recuperó este año sus niveles normales, dice un informe de la DEA,¹⁴ y la única explicación que tienen para justificar esa penetración de droga es la de un esfuerzo conjunto de los cárteles mexicanos.

La idea de una confrontación por las rutas de paso es cuestionada por ese dato contundente de la agencia antidrogas. El otro paradigma de la guerra entre cárteles que esgrime el gobierno mexicano, el que explica la brutalidad de los narcotraficantes como una manifestación de su debilitamiento, es destruido por Humberto Santino.¹⁵ El investigador italiano sostiene que la mafia asesina cuando se sabe fuerte y no teme la reacción del Estado. A mitad de un ciclo de violencia como el que se vive es casi imposible obtener claridad. El caso colombiano de finales de la década de 1980,¹⁶ en el que todas las fuerzas de seguridad, privadas y públicas se aniquilaban entre sí, puede servir para la comprensión de una parte del fenómeno. Lo que debe cuestionarse en todo caso es la simpleza con la que el gobierno pretende deshacerse de responsabilidades sobre la violencia diseminada por buena parte del país y también el discurso que busca culpables al otro lado de su frontera norte.

La táctica represiva adoptada hasta hoy comienza a cuestionarse,¹⁷ y en ello no tiene relevancia el tráfico hacia los Estados Unidos, sino el mercado interno.

Es posible que esa exclusión de la realidad regional se vea influida por cuestiones de imagen. La persistencia y velocidad con la que los asesinos operaron hasta la conclusión del primer trimestre de 2008 experimentó una súbita contención que algunos analistas del fenómeno atribuyeron a la presencia de 2026 militares y 425 agentes de la Policía Federal, enviados para el inicio de la operación "contra la delincuencia organizada".¹⁸ La cantidad de ejecuciones atribuidas a bandas de narcotraficantes durante abril, efectivamente palideció respecto a marzo, con 30. Quizás el arribo de las fuerzas federales haya obligado a un repliegue momentáneo del exterminio, pero tanto el despliegue policiaco-militar y el estacionamiento de los asesinatos coincidió con un par de eventos que trajeron atención internacional a la ciudad: el preolímpico de fútbol femenino y la plenaria de alcaldes fronterizos, que en conjunto se llevaron tres semanas del mes. Después de eso, la lucha por el control del mercado ha vuelto a reclamar su cuota de violencia y ésta no se detendrá porque baje o suba la demanda del extranjero.

Dossier



Ciudades Tomadas

¹⁴ Sandra Rodríguez, *El Diario*. Ciudad Juárez (junio 4, 2008), sección A, p. 1.

¹⁵ *Apud.*, Alain Labrousse en *op.cit.*, p. 167.

¹⁶ Labrousse, en *op.cit.*, describe los acontecimientos en los que policías se mataban entre sí, ocurrían exterminios de sicarios desde las fuerzas del Estado colombiano, se registraban confrontaciones de paramilitares contra la guerrilla, o era común ver el respaldo militar y policiaco a un cártel en contra del otro.

¹⁷ Cf., *El almanaque mexicano*, 2008.

¹⁸ Comunicado de prensa. Gobierno del Estado (marzo 28, 2008).